

Intervención del diputado Jorge Iván Ortega Jiménez, con el tema: La lucha histórica por la democracia.

El presidente:

Se concede el uso de la palabra sobre el mismo tema al diputado Jorge Iván Ortega Jiménez, hasta por 10 minutos.

El diputado Jorge Iván Ortega Jiménez:

Muchas gracias, diputado presidente de la Mesa Directiva.

Con el permiso de mis demás compañeros diputados, medios de comunicación, amigas y amigos, mi intervención no es tan confrontativa, creo yo, sino es más de reflexión y de recordatorio.

La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Hoy reflexionamos sobre la lucha histórica por la democracia, un camino que nos exige memoria y responsabilidad.

La democracia no es un regalo, es una conquista social y política construida con sacrificio, valentía y convicción.

La Democracia, como sabemos, no es un regalo, lo repito nuevamente, es una conquista, una conquista que en el caso de México se ha abierto, se ha impulsado y se ha consolidado a gran medida desde la izquierda.

Y en ese sentido es innegable, totalmente innegable el papel protagónico que jugaron el Frente Cardenista de la de la Reconstrucción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática.

En esta lucha transformadora del sistema político mexicano y democrático, el PRD fue el motor que rompió el sistema hemogénico y abrió paso al México plural y democrático de hoy.

Se impulsaron reformas electorales, se defendieron instituciones autónomas y se abrieron espacios para las voces minoritarias en los Congresos locales y en los Ayuntamientos de todo el país.

Recordemos, pues, que el origen y la chispa que encendió la llama de la Democracia en México fue en el año de 1988, tras un proceso electoral cuestionado, el Frente Democrático Nacional unió a diversas expresiones de izquierdas encabezadas por Cuauhtémoc Cárdenas detonando la primera gran crisis del partido oficial.

Esa inconformidad sembró la búsqueda de una Democracia real y en 1989 nació el PRD, a lo largo de los años, nuestro partido siguió creciendo e integró nuevos liderazgos, entre ellos el expresidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, cuyo paso por el PRD marcó profundamente la vida política y democrática del país.

Su liderazgo se conquistó la Ciudad de México en 1997 y por primera vez el partido hemogénico perdió el control de la Cámara de Diputados. En el año 2000, López Obrador fue elegido jefe de gobierno de la Ciudad de México y posteriormente 2006 y 2012 contendió para la presidencia de la República respaldado por el PRD.

Esa historia no se debe de olvidar y hoy observamos con satisfacción que muchas y muchos de nuestros compañeros que hoy militan en otras fuerzas políticas, incluso de otras expresiones de izquierda, provienen de las filas del PRD.

También es un hecho que muchos de quienes hoy ocupan espacios públicos se formaron en esta casa política en su lucha, en sus principios y en su visión democrática.

Por ello, es necesario recordar con respecto a la historia que la memoria es un faro y la historia es una guía y que nunca debemos olvidar de dónde venimos y por qué luchamos, especialmente quienes nacieron políticamente en el PRD y hoy caminan por otros rumbos

Guerrero también conoce de ese camino, la Democracia que hoy vivimos, el debate, la pluralidad, la libertad para desistir no existiría sin la entrega y el coraje y la sangre de mujeres y hombres que enfrentaron el poder para abrir espacios públicos.

La historia, como lo muestran las estudiosas y estudiosos como Mónica Montañó Reyes y Juan Pablo Navarrete Vela, es clara y contundente. El PRD fue un actor

central de la democratización del país.

La Democracia es un bien apreciado que debemos proteger por eso hoy hago un llamado a no olvidar que la democracia se sostiene sobre cuatro pilares fundamentales: instituciones fuertes y autónomas que garanticen elecciones limpias, libertad de expresión sin persecución ni miedo, respeto irrestricto a los derechos humanos, diálogo y consenso para construir acuerdos por encima de las diferencias.

Los intentos por regresar a modelos hegemónicos o autoritarios son la mayor amenaza de la Democracia, la historia nos enseña que los sistemas autoritarios que buscan la hegemonía de un partido son el mayor enemigo de la democracia.

Por eso nuestra lucha es con mucha responsabilidad como representantes del pueblo debemos defender las instituciones democráticas y luchar para que nunca se repita la misma historia.

Cierro con una frase del joven activista venezolano Daniel Arzola. "La Democracia de un Estado no se mide en cómo trata a sus seguidores, sino en cómo trata a sus adversarios"

En sentido general, creo que la Democracia no es de ahorita, no es de hace unos 6, 7, 8 años.

La verdadera calidad democrática de un Estado no se demuestra atendiendo bien a quienes piensan igual, sino respetando y garantizando derechos a quienes piensan distinto, incluso a quienes critican al gobierno.

Se los dejo para la reflexión.

Es cuanto, presidente.